

VÍCTOR TEVAH

Domador de fieras

A los diez, sus padres lo llevaron a *Madame Butterfly* en el teatro Victoria de Valparaíso, y en el *Hölzer* familiar sobrevive la historia de cómo se levantó del asiento, corrió hacia adelante y —durante toda la ópera— miró a los músicos y al director sin preocuparse de cuanto sucedía en el escenario. A la salida Víctor Tevah exclamó: "Quiero estudiar violín".

Ese deseo se cumplió al año siguiente (1920), cuando la familia se trasladó a Santiago. Puntito se vio que no era un capricho, como el niño que ve un incendio y quiere ser bombero o anda en teatro y quiere ser director. Entró al conservatorio y siguió estudiando violín mientras cursó sus humanidades en el Instituto Nacional.

En plena adolescencia, un insulto de su padre —"clardita griego y comerciante en telas ampuetadas que tocaba el mt. (mt. griego)— obligó a Víctor a trabajar. Lo hizo en el teatro Brasil donde, junto a un pianista y un cellista, acompañó las películas mudas de aquellos días. Aprendió la música de memoria para ver las películas tranquilamente. De allí ascendió al Victoria que tenía toda una orquesta de diez músicos.

Sin boca

Se recibió en el Conservatorio en 1929, el mejor violinista chileno de aquellos días. A los 13 había debutado como solista con la orquesta del conservatorio y ahora presentó un recital en el Municipal. Werner Finkler, su último profesor, insistió en que fuese a estudiar a Alemania. El padre, partidario de alguna profesión más "seria" que el violín, se opuso. Tenía cinco niñas, porqué a pesar de la Sociedad Bach y los devotos de Domingo Santa Cruz —padre de la vida musical chilena— la música aún no se perfilaba como forma de ganarse la vida. Pero más pudieron los deseos de Víctor y en 1930 partió a Alemania en el barco de carga *Erlanger*.

A diferencia de muchos otros artis-



tas chilenos que fueron a perfeccionarse en Europa en aquellos días, Tevah no contó con una beca; apenas con un cheque de su padre extendido a la orden del director del conservatorio de Leipzig, por ser el menor de edad. Cuando llegó, el Herr Direktor aguantaba y no estaba para cambiar cheques. Un amigo chileno llevó a Tevah a Berlín. Allí postuló exitosamente a la *Hochschule musical*, pero no tenía los 200 marcos de la matrícula. Convenció entonces al profesor Kienkaupf que lo esperara hasta que el cheque de marcos retornara de Chile.

Tevah estudió mucho y vivió pobremente. En a pie a clases, el dinero sólo le alcanzaba para almorzar y —por no tener dinero— en invierno llegaba a clases con los dedos pegados al teclado del violín. Hacía falta acercarse a

- Como violinista acompañó películas mudas
- El ex maestro de la Sinfónica ahora es un director internacional

una estufa para descongelarlos. Allí estudió violín y también música de cámara y trabajo en orquesta.

Los estudios de la *Hochschule* abarcaron tres años, pero Tevah debió retornar a los estudios meses. La crisis económica impidió a su padre seguir enviándole la pequeña mesada (una incluso se perdió, al caer el avión); por no ser alemán no podía trabajar en Berlín y así, en 1931, retornó a Chile.

Para obtener una cátedra de violín en el conservatorio, donde también hizo clases de tocar en orquesta. A mediados de los años treinta fue el concertino de la orquesta de la Asociación Nacional de Concursos Sinfónicos que dirigía Armando Goyenale. En 1940, con la ley del Instituto de Extensión Musical, ocupó la misma posición en la Sinfónica Or-

AUTORÍA

Ehrmann, Hans

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Domador de Fieras Víctor Tevah [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile